

Prometeo

Movimiento de Juventud Larouchista



La ciencia es el quid de la economía

Cómo los liberales intentaron hacer del mono de Engels un hombre



Segunda parte del artículo incluido en Prometeo 29:

"La ciencia es el quid de la economía Cómo los liberales intentaron hacer del mono de Engels un Hombre"

por Lyndon
LaRouche

Un error doble

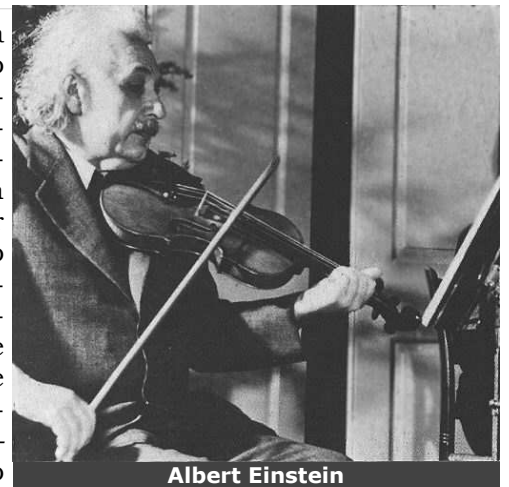
Hay dos errores sistémicos sucesivos que subyacen en casi todos los modos académicamente aceptados de sentar los principios esenciales de los procesos económicos modernos. El primero es no tomar en cuenta la función que tienen los descubrimientos físicos fundamentales y relacionados de principio físico universal en definir los éxitos y fracasos físicos de *una economía en tanto sistema*. El segundo es no reconocer la distinción pertinente que hay entre ver cada uno de esos principios desde la óptica estadístico-mecánica, y el indispensable concepto dinámico de *las características funcionales del proceso en su totalidad*.

De allí que tenemos que corregir un error doble de principio aquí, al poner al descubierto esas implicaciones del fraude de Engels en discusión que son pertinentes para calcular, de modo respectivo, los peligros y las oportunidades que ofrece el mundo postsoviético de hoy. Si hemos de elaborar un estimado de inteligencia estratégica competente sobre las fuerzas subyacentes en juego en la historia actual, habrá que extirpar la mitología desorientadora arraigada en el aspecto del reduccionismo fanático de la tan difundida influencia de la obra intelectual del Federico Engels de los británicos, sobre todo de la interpretación actual que ofrecen los servicios de inteligencia en materia de marxismo y legados relacionados, una interpretación incompetente que el presente ha heredado como enfermedad crónica del pasado.

Como he dicho sobre ambos asuntos en otros escritos, para comunicar conceptos poco conocidos, pero de importancia universal relativa, es indispensable presentar los mismos conceptos esenciales de una forma cada vez más redondeada, en escritos separados, redactados cada uno desde una óptica en algún modo distinta, como hago aquí.

Igual que el descubrimiento único original de Johannes Kepler de la gravitación universal, al que

con frecuencia me he referido como el ejemplo más conveniente, la representación de cualquier principio físico universal descubierto nunca puede hacerse de modo competente en lo ontológico como un objeto discreto de la percepción sensorial. Esto no es un defecto en lo que toca a la accesibilidad del hombre al conocimiento y empleo de un principio descubierto tal de la ciencia. Más bien, como yo y otros hemos recalcado al respecto, la ilustración perfecta de este asunto es lo que implica la definición verdadera de Kepler de la característica ontológica de un principio universal de gravitación.



Como he recalcado de modo reiterado en otros escritos, esta implicación ontológica la recalco con vehemencia Albert Einstein en una frase que profirió en las postrimerías de su vida. Él subrayó que el universo en el que existimos es finito en principio y, sin embargo, no tiene límites exteriores. Ubicó este concepto en el resultado moderno de la obra combinada de Johannes Kepler y Bernhard Riemann. A ello le he añadido la limitante, a la cual yo creo que Einstein no se hubiera opuesto, de que el universo ilimitado es autolimitado en lo funcional, es decir, como Filón contradujo a Aristóteles en lo teológico: sin límites externos.

Esto significa que el "tamaño" del universo autolimitado es igual en magnitud al alcance de un principio universal de gravitación, y también a cualquier otro principio universal físico comprobable. A esto hay que añadir otra salvedad: que la humanidad emplee a voluntad un principio universal recién descubierto cambia al universo en su totalidad de

modo implícito, como implica la defensa de la reputación del Creador que hace Filón contra Aristóteles. De allí que la expresión local de cualquier definición válida de un principio físico universal es infinitesimal, como Leibniz, ciñéndose de modo explícito a las instrucciones de Kepler para los “futuros matemáticos”, lo definió para su propio cálculo. *Contrario a lo planteado por diversas variantes reduccionistas, la expresión local de la acción del objeto funcionalmente “infinito” es, como Leibniz demostró, un infinitesimal ontológico en términos funcionales.*

El argumento del caso, como yo y otros hemos notado antes, y como yo he reiterado aquí, es el mismo que Filón de Alejandría hizo en términos de teología en su refutación de Aristóteles.

El descubrimiento de principios físicos universales por parte de la humanidad es con frecuencia la fuente activa del aumento de su poder para existir, por kilómetro cuadrado de la superficie terrestre, y con más longevidad y productividad. Ningún mono ni simio superior, ni ninguna otra especie viviente, excepto la raza humana, puede lograr este efecto por acto de voluntad. Este logro lo impulsa, en lo esencial, el descubrimiento y posterior uso de principios universales y sociales relacionados, del modo que el descubrimiento de la gravitación universal de Kepler es emblemático de esos principios universales. La aplicación voluntaria exitosa de dichos principios descubiertos por parte del hombre aumenta su poder en el *universo finito, pero ilimitado, y, así, lo cambia, como implica el planteamiento de Einstein, y como Filón insistió en su defensa de la eficiencia continua de la voluntad del Creador que era el caso para la teología y, de modo implícito, también para la ciencia física.*

Así, tenemos el argumento del rabino que, ciñéndose a Filón, advirtió que “el Mesías vendrá cuando el Creador lo decida, no según la interpretación de algún hombre de algún texto escogido de las Escrituras”. *Dios no rindió su poder de voluntad al crear un universo perfecto y en desarrollo. Dios puede hacer promesas de algún modo y en ciertas circunstancias, pero, de otra forma, nunca hace contratos con nadie; simplemente, después de todo, como insistió Filón, Él es Dios.*

Nosotros, hechos a imagen de nuestro Creador, tenemos asignado cambiar el universo, expandirlo, transformarlo, desarrollarlo a un grado superior. Son los poderes creativos los que generan principios físicos universales validables mediante experimento, que representan el modo en que el hombre, en tanto instrumento del Creador, tiene encomendado participar en la labor de expandir el universo conceptualmente finito que describió Einstein.

El poder del hombre para descubrir principios físicos universales cambia, así, al universo en lo físico. Aunque el alcance de dichos cambios ha estado limitado en efecto hasta el presente momento de la

historia, el ingreso del hombre al espacio solar cercano y el desarrollo de elementos transuránicos y sus isótopos tiene implicaciones potentes obvias, no sólo respecto a los poderes de la humanidad, sino también a la responsabilidad de la raza humana por el futuro del universo.

Esas implicaciones han de reconocerse por lo que nos dicen de importancia decisiva respecto a una mucho más modesta: *el principio esencial de la economía física.* Esto, a su vez, también nos dice algo de importancia decisiva sobre la naturaleza y la función que tiene el individuo humano en el designio universal de las cosas.

Tomemos, primero, lo que esto implica para la definición de la función que desempeña el ser humano en la economía física. Luego, consideremos lo que esto significa para nuestro entendimiento práctico de la totalidad de la economía física en la que actúa el individuo. Tomadas en cuenta esas dos consideraciones, estimemos el grado de depravación moral que representa la necedad caprichosa de Engels en lo que toca al “pulgar opuesto”, para configurar economías políticas reales.



Filón de Alejandría (20 aC - 50dC. Aprox)

Sí, Mabel, la metafísica existe

La incompetencia elemental de las opiniones que tratan la percepción sensorial como algo real en el sentido simplista, ha impelido a nuestra civilización a cometer cierta clase de distinciones traicioneras, y con frecuencia engañosamente traicioneras, entre lo que un ingenuo consideraría “físico” y lo que consideraría como importante pero que existe fuera del dominio de lo que la opinión ingenua consideraría como “físico”.

De hecho, visto con sensatez, lo que consideramos como percepción sensorial no es sólo “físico”, sino que tenemos que verlo como nos dice el apóstol cristiano Pablo en su famosa carta a los **Corintios 1:13**, como una sombra que arroja sobre nuestros poderes de percepción algo que es real, pero que nuestros sentidos ingenuos no pueden reconocer en sí mismo como tal. Sin embargo, hay otra clase de objetos que no son representados directamente como sombras de la percepción sensorial de objetos senso-perceptuales como tales, pero que pue-

(Continúa en la página 4)

den haber demostrado un efecto innegable sobre el comportamiento de las sombras que tienen la forma adumbrada de la percepción sensorial, pero que no son en sí objetos discretos en ese sentido.

Estos últimos "objetos" del poder de la mente humana se expresan, ora como la eficiencia manifiesta de principios físicos universales, o en la forma de la función apropiada y en la autoridad práctica físico-científica de los principios de la composición artística clásica, de la que es representativa la coma pitagórica en el asunto de una ejecución cantada, como es debido, del contrapunto bien temperado de J.S. Bach.

De lo que sé o me he enterado de informes creíbles, los animales enfrentan una relación senso-perceptual de una clase paradójica con el universo, como la nuestra. Sin embargo, a ellos no se les ocurre un principio físico universal. Podemos estar seguros de esa distinción, porque no hay pruebas de que ninguna especie animal pueda cambiar su densidad relativa potencial de población a voluntad, como lo hace el hombre de modo característico.

Es lo que debiéramos distinguir como el poder cognoscitivo del ser humano individual lo que hace la diferencia absoluta entre la realidad de la mera biosfera, como la define V.I. Vernadsky, y el estado superior de existencia que él distingue como la noosfera. Así, tenemos que reconocer que esa cualidad de la humanidad no está contenida dentro de la biosfera, sino que refleja la intervención de un principio superior que no encontramos en formas inferiores de existencia, pero que obra con eficiencia sobre el ser humano individual, como podría definirse de otro modo, para producir efectos físicos en y sobre el universo, lo que no podría lograr una forma de vida inferior.

Debido a esto último, nos vemos obligados a considerar la existencia de la personalidad humana individual como *metafísica*. No obstante, al mismo tiempo y por la misma razón, tenemos que reconocer la suerte de peligro para nuestra cordura que podría representar el empleo ingenuo del término "metafísico".

La ciencia moderna es capaz de distinguir con eficiencia dos estados de existencia física: los procesos inertes y los vivientes. Esto puede hacerse, según Vernadsky, desde la perspectiva de los distintos productos químicos de lo inerte y lo viviente, como se hace con la perspectiva ahora práctica de las economías de isótopos. No obstante, mediante la misma pauta crítica también podemos distinguir que la vida humana no pertenece sólo a la biosfera, pero que se diferencia de formas inferiores de vida por la expresión de los poderes cognoscitivos ubicados en la mente humana, tales como el descubrimiento de principios físicos universales validados por experimento en un dominio superior; es decir, el dominio *metafísico*, concebido como se debe, al que Vernadsky definió como noosfera. Toda distinción individual del individuo humano de las formas inferiores de vida

se ubica en ese dominio metafísico superior, que de otro modo ocupa el Creador.

Para la ciencia moderna, la mejor forma de ilustrar esa distinción, como ya he recalado aquí, es con las implicaciones prácticas del descubrimiento único original de Johannes Kepler de la gravitación universal.

En la ciencia física conocida de Europa y otras partes, algo que se conoce desde hace decenas de milenios, e incluso más, es que la paradoja que eso entraña surge del esfuerzo por comprender los nexos funcionales entre cada uno de los poderes metafísicos de los individuos mortales que interactúan, las individualidades metafísicas que interactúan de modo eficiente en el dominio de los individuos humanos biológicos.

En otras palabras, la interacción que se ubica en el campo de los principios físicos universales es un dominio metafísico cuyas interacciones son en esencia metafísicas, pero con efectos metafísicos representados como un juego irónico de efectos, como las huellas de una criatura invisible que se generan en el dominio visible.

El misterio, y hasta la perplejidad con la que dichas consideraciones enfrentan la cosmovisión senso-perceptual, se despejan con eficacia al comprender de modo competente las implicaciones del cambio de Riemann de la perspectiva *primaria* de la ciencia, al erradicar el último vestigio de la masturbación mental euclidiana, por una vida en el dominio más feliz de las hipergeometrías físicas.

El tensor riemanniano

El logro principal del trabajo de toda la vida de Bernhard Riemann fue liberar a la mente del ser humano individual de las cadenas de los supuestos reduccionistas, misión que se propuso en su disertación de habilitación de 1854 y que, a partir de entonces, procedió a presentar los conceptos correctos, no reduccionistas, de los sistemas físicos hipergeométricos elementales asociados con su noción, en vez de las interpretaciones reduccionistas rivales del llamado *tensor*. Riemann nos presentó el concepto del tensor como una expresión de la geometría física, en vez de una matemática formal.

El descubrimiento de un principio físico universal nunca puede representarse de modo competente por una fórmula matemática, ni derivando una de otra mediante una manipulación ingeniosa. Cualquier descubrimiento efectivo de principio ocurre, sobre todo, como una acción física de la mente humana individual. La sombra de ese descubrimiento deter-

minado por experimento físico puede expresarse en una aproximación útil por una fórmula matemática, la cual, a su vez, es una representación de un suceso físico-geométrico. Tal es la distinción entre el concepto del tensor de Riemann y ciertas interpretaciones formalistas del asunto.

Por tanto, no podrían abordarse de forma competente los problemas categóricamente decisivos de la economía física moderna en el mundo de hoy, sin fundarse en esa noción de funciones físicas hipergeométricas que introdujo Riemann.

Al respecto, el programa interno de educación e investigación del Movimiento de Juventudes Larouchistas (LYM), de adultos jóvenes de entre 18 y 25 años de edad, que podría extenderse hasta los 30, se concentra en la prescripción de reexperimentar los avances principales de la ciencia europea, desde su fundación en la *esférica* pitagórica en la Grecia clásica, evitando la pérdida de tiempo desorientadora que representan el euclidianismo y otros dogmas reduccionistas relacionados, con la meta de volver a realizar en lo personal los descubrimientos de las implicaciones, para la sociedad moderna, del descubrimiento del tensor propiamente definido dentro de los límites de la hipergeometría física riemanniana, más que el formalismo matemático. Esto sitúa la perspectiva humanista de los desafíos que hoy enfrenta la sociedad en el dominio que el gran personaje ruso V.I. Vernadsky describió como la noosfera.

Que esta función haya tenido que asumirla el LYM, refleja el gran daño que ha causado en EUA y Europa, en particular, la orientación que se adoptó adrede para lavarle el cerebro a los hogares de esas familias que se preveía formarían parte de ese 20% del estrato social de adultos influyentes en el futuro, estrato que se esperaba emergiera de las filas de aquellos que nacieron más o menos entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la recesión económica decisiva de 1957; es decir, los “sesentiocheros”.

Típicas de las agencias lavacerebros asentadas en EU dedicadas a semejante corrupción, son el Congreso a Favor de la Libertad Cultural (CFLC), la American Family Foundation (AFF o Fundación de la Familia Americana) y el Comité sobre el Peligro Actual (CPA). La intención de esta actividad de lavado cerebral fue la que expresaron los sesentiocheros como cosa típica: la transformación de las economías de las Américas y Europa, de unas caracterizadas por darle prioridad al progreso científico y técnico del poder productivo del trabajo, a sociedades “globalizadas” y “posindustriales” que han destruido la esperanza de un futuro en la mayor parte de nuestro planeta, de modo al parecer irreparable, en el transcurso de más o menos los últimos treinta y cinco años.

Por supuesto, no es atípico del progreso de una civilización que pase por una situación semejante, que el rescate de una cultura de una decadencia mortal como la que impera sobre los gobiernos y otras instituciones pertinentes hoy dependa de que una ilustra-

ción vinculada con un movimiento de jóvenes adultos revitalice la cultura nacional y universal. El de Europa a mediados del siglo 15, el de la Europa posterior a 1648, el período de la propia Revolución Americana, la gran revolución posindustrial trasatlántica que engendró la victoria de la Unión Americana sobre la Confederación de Palmerston, y la intervención del presidente Franklin Roosevelt en aportar el margen de diferencia que salvó al planeta de lo que de otra forma casi de seguro hubiera sido una dictadura nazi mundial, son representativos de tales renacimientos.

Dichos renacimientos nunca son simples pulsaciones de la naturaleza; ocurren porque la gente hace que



se intenten *a voluntad*, y porque algunos de esos intentos han tenido éxito. La esencia del individuo y de la vida social humana es la creatividad, misma de la que carecen absolutamente las formas inferiores de vida. Esto se ve claro en casos tales como los grandes repuntes científicos. Es claro en el ascenso de la civilización de la Grecia clásica; en el gran intento de renacimiento que encabezó Carlomagno; en el gran concilio ecuménico de Florencia; en lo que resultó del tratado de Westfalia de 1648; en la intervención de Lessing y Mendelssohn para encender la chispa del renacimiento clásico a fines del siglo 18, que abarcó a la Revolución Americana; y en la conducción del presidente Franklin Roosevelt.

Esta función esencial del principio del voluntarismo en originar un renacimiento en lo que con frecuencia es una cultura de otro modo de suyo condenada, es una expresión de la diferencia de principio entre el hombre y la bestia.

Esto significa liberar a la cultura infestada por la decadencia de sus hábitos de conducta ruinosos, mediante el aprovechamiento del estado de fracaso autoinfligido como la oportunidad para conducir a una generación fracasada a puerto seguro, a un lugar asequible al cual los hábitos adquiridos de la generación más vieja que detenta el poder no le permitiría

ir, o que no podría descubrir dicha generación como una alternativa viable porque ha perdido la capacidad intelectual para hacerlo.

La creencia común y más bien estúpida de la vida académica embrutecida, es que el progreso ocurre sólo en reacción contra las violaciones de las reglas vigentes. La verdad es que el progreso humano ocurre sobre todo a través de acciones que no se conocían como alternativas, como vemos en el caso representativo del descubrimiento de un principio físico fundamental nuevo. El progreso no es negativo, sino positivo. Al igual que un matrimonio sano, se fundamenta en el descubrimiento del amor duradero o, de modo parecido, de un nuevo principio físico.

En la historia en general, la vía principal al progreso de la condición humana es el descubrimiento original de lo que son nuevos principios físicos universales, ya sea relativos o absolutos, que lleven a la humanidad a generar cambios útiles en el comportamiento de individuos o sociedades. A este principio, que pone a los marxistas tradicionales a temblar de miedo, ellos le llaman "voluntarismo", y lo consideran más bien una "palabra sucia". Todas las revoluciones importantes en la historia humana se logran por el mismo camino "no marxista" en lo académico; tal fue el rompimiento de principio de Lenin con la socialdemocracia alemana, sin el cual, irónicamente, nunca se hubiera dado la revolución soviética de 1917. Así, como en la fundación de la ciencia física europea mo-

derna por parte del cardenal Nicolás de Cusa, para bien o para mal, todos los cambios importantes en el curso de la historia, entre ellos los grandes avances, son producto de acciones que ocurren a través de descubrir o redescubrir principios que yacen fuera de los límites de las convenciones en práctica en la actualidad.

Por lo general, tales cambios los realizan adultos jóvenes o ancianos cuyo espíritu no ha envejecido.

De allí que la posibilidad de hacer que la sociedad se libere del marisma que la generación que rige al presente ha creado para sí misma, tiene que venir de las innovaciones creativas, sobre todo de la generación de adultos jóvenes, del modo que atestigua la lucha de EU por su independencia y su Constitución federal.

Ésta debe ser la pregunta obvia: ¿por qué el sistema constitucional estadounidense apareció en EU y no en Europa, donde varios intentos a favor de los mismos principios fracasaron de modo repetido? La diferencia era la carga cultural de la vieja Europa, la carga de una tradición de arraigo profundo de instituciones oligárquicas, combinada con la estulcia asociada con el sentido de la población general de su inferioridad natural respecto a la tradición oligárquica reinante. De allí la persistencia de las reliquias parlamentarias de suyo fracasadas del feudalismo en la Europa de hoy. Europa puede gobernarse a sí mis-



ma en condiciones ordinarias; pero, en una crisis, los sistemas parlamentarios acostumbran fracasar; fracasan por los hábitos de obediencia a funcionar dentro de los confines que define una tradición ajena a los poderes concedidos al gobierno parlamentario mismo. Ésta es la lección de la Revolución Americana y del desarrollo parecido de sistemas constitucionales en otros Estados de las Américas.

Así, desarrollar un entendimiento de la importancia del tensor riemanniano, que tiene precisamente esa función revolucionaria en el progreso científico, es un instrumento muy útil para los jóvenes futuros dirigentes de hoy; es el cimiento necesario para establecer la nueva forma de ver cómo sentar pautas para la economía física y cosas afines, que es tan indispensable para que el mundo pueda construir una salida a las condiciones infernales de derrumbe general en marcha de la economía mundial actual.

Dinámica y tensores

Por desgracia, la opinión más popularizada de los tensores es que son un sustituto matemático para una geometría euclidiana o neoeuclidiana. La forma más directa de abordar semejantes errores académicos es a partir de una reflexión profunda sobre la disertación de habilitación de Bernhard Riemann de 1854.

En este sentido, el obstáculo a vencer puede ilustrarse con provecho haciendo referencia al efecto de suyo embrutecedor de una práctica seudocientífica llamada “simulación de pruebas”: la práctica embrutecedora de emplear una forma puramente matemática de tecnología, en lugar de la experiencia física de llevar a cabo un experimento crucial como prueba de principio. En el caso de tratar de interpretar la elaboración de Riemann del concepto del tensor, el obstáculo a temer es la tendencia condicionada que refleja la imagen del estudiante impregnado en la obediencia a la tiranía de la matemática de pizarrón que es la norma de la educación moderna, norma del sacerdocio babilónico de la oligarquía imperante del arbitraje de expertos.

Representativa del imperio de ese particular “sacerdocio babilónico” en la ciencia, fue la tumultuosa oposición que experimentó la Fundación de Energía de Fusión en lo tocante a considerar esos fundamentos de toda ciencia competente moderna que han de encontrarse en la función original de Johannes Kepler. En cada caso, las objeciones a Kepler fueron erróneas, y hasta de manera terrible desde la

^[13] *Collected Works* (Colección de obras), vol. I, de Kurt Gödel (1986: Oxford University Press, 1986), págs. 144–213. Es notable que el David Hilbert cuyo comentario sobre esta obra de Gödel está entre las reacciones más útiles de esa época, fue uno de los que echó a los seguidores de Russell, Norbert Wiener y John von Neumann, de la Universidad de Gotinga, por un excelente motivo. No en virtud de desacuerdos científicos, sino por prácticas fraudulentas

perspectiva práctica de los logros modernos de la ciencia física; pero todas “babilónicas”, lo que refleja el terror que los comités prácticamente laputos de arbitraje experto del sacerdocio científico le infundieron hasta a personas de otro modo brillantes que eran experimentalistas consumados.

El carácter sistémico del problema de la práctica y la educación científica que demuestra eso y experiencias relacionadas, es comparable al debate entre Albert Einstein y Max Born, del modo que lo representa su correspondencia publicada. Ésta es la diferencia ontológica en cuanto a método que he referido como sistémica arriba. El problema es el mismo reino de terror del que resultó víctima el colaborador de Einstein en sus últimos años, el brillante Kurt Gödel, hasta el fin de su vida en el Instituto Princeton, luego de romper con devotos tan patéticos del depravado Bertrand Russell por el asunto de la obra de Gödel de 1931, *Sobre proposiciones formalmente indecibles de los principia matemática y sistemas afines*.^[13]

Cabe notar que la obra de Gödel se escribió como una crítica elaborada en los términos de las notorias escuelas austriacas del período de las conferencias de Solvay de después de la Primera Guerra Mundial; probó la incompetencia de Russell y sus adláteres en los términos de referencia de ellos mismos. La importancia de esa obra es lo que no dice, pero que sus conclusiones implican que debe ser la búsqueda de la alternativa a todo el sistema reduccionista del empirismo radical que había encabezado el ataque salvaje contra Max Planck durante el período de la Primera Guerra Mundial.

El asunto era la diferencia entre la práctica de la ciencia verdadera y el sacerdocio babilónico de los sofistas comités de arbitraje.

Hagamos a un lado las prácticas masturbatorias de la matemática formal de pizarrón, de las que son representativos los acólitos laputenses de los comités de arbitraje experto. La autoridad yace en ese método autocrítico de ensuciarse las manos del experimento físico único, que con tanto detalle representa Kepler en sus informes sobre su fundación de la base esencial de todo método experimental competente de la ciencia física moderna.

Apártate del pizarrón por un momento; vuelve al mundo real, de la forma en que la obra de Gauss y Riemann, el seguidor de Dirichlet, representa este regreso a la tradición de los pitagóricos de la Grecia clásica, y de Cusa, Kepler y Leibniz antes. Concéntrate en el acto de un descubrimiento original de principio físico, y relega las matemáticas a la función de desplegar las sombras que arroja la realidad del universo definido por la mente de un ser humano individual que ha aprendido a pensar a imagen del Creador que creó el universo físico sobre el que el sacerdocio matemático prefiere comentar.



El LYM representa en EEUU el renacimiento de la cultura clásica y la economía productiva, una sociedad sana, a favor del desarrollo de un mundo de estados nacionales soberanos.

“En la historia en general, la vía principal al progreso de la condición humana es el descubrimiento original de lo que son nuevos principios físicos universales, ya sea relativos o absolutos, que lleven a la humanidad a generar cambios útiles en el comportamiento de individuos o sociedades ... Todas las revoluciones importantes en la historia humana se logran por el mismo camino “no marxista” en lo académico; tal fue el rompimiento de principio de Lenin con la socialdemocracia alemana, sin el cual, irónicamente, nunca se hubiera dado la revolución soviética de 1917. ... Así, como en la fundación de la ciencia física europea moderna por parte del cardenal Nicolás de Cusa, para bien o para mal, todos los cambios importantes en el curso de la historia, entre ellos los grandes avances, son producto de acciones que ocurren a través de descubrir o redescubrir principios que yacen fuera de los límites de las convenciones en práctica en la actualidad. ..Por lo general, tales cambios los realizan adultos jóvenes o ancianos cuyo espíritu no ha envejecido.”

Porqué necesitás leer este Prometeo:

En este número completamos un escrito muy valioso de Lyndon LaRouche, cuya primera parte dedicó a exponer el error en el método de pensamiento que comparten las doctrinas liberales anglohollandesas y las marxistas en general.

Vivimos recibiendo la “sensación” revolucionaria de Marx, pero es hora de ser rigurosos en nuestro proceso de pensamiento, y escarbar en los porqués que semejantes afirmaciones.

Pudo ser útil para la historia y el pensamiento, pero más útil fue para la oligarquía global, cuya existencia depende del desconocimiento general en la población de la diferencia fundamental entre los seres humanos y los animales.

La continuación misma de un sistema oligárquico, depende de la propagación de la creencia de la inevitabilidad del mismo por ciertas “incapacidades naturales” del ser humano y el universo, y a la vez de que la ideas y conceptos profundos sobre el hombre y el universo que sí pueden liberarnos de relaciones bestiales, no sean conocidas. Así, para la oligarquía, todo lo que no sea humanismo clásico, viene bien. Tal vez no sea la promoción directa de su sistema, pero al menos neutraliza la posibilidad de que muchas mentes piensen y actúen de manera potente y cambien el curso de la historia, a favor de la continuidad del desarrollo de la civilización. Una civilización formada por seres humanos intrínsecamente buenos, -no malos o egoístas-. Sublime calidad humana, fruto de nuestra verdadera naturaleza creativa y anti-entrópica, parte central de un universo anti-entrópico.

¿Sos joven? ¿Pensás en el futuro de la humanidad?

Investiga los orígenes de las teorías y creencias promovidas en las universidades de diferentes países alrededor del mundo.

¿Porqué la autodenominada izquierda y derecha estudian lo mismo, piensan igual y se relacionan igual?. Habrán asuntos cosméticos que los diferencie, pero en general, y a partir de los dogmas que defienden, piensan igual, simplemente que unos defienden al león, y otros a los conejos. La feliz verdad, es que no somos animales, somos todos individuos creativos. **Ese poder y esa existencia, resuelven el conflicto.**

LYM - Movimiento de Juventud Larouchista

ARGENTINA, Buenos Aires:

Castelli 376 Piso 15 Of. G cp (C1032AAD)

Tel.: (5411) 4867-4169

buenosaires@wlym.com

COLOMBIA, bogota

calle 32 sur No. 29-51 Bogota

Tel.: (571) 720-7755

asolarouche@gmail.com

MEXICO, Distrito Federal:

Manuel María Contreras 100, Despacho 8

Col. San Rafael, Del. Cuauhtémoc cp 06470

Tel.: 2453-2852 al 55 mexicodf@wlym.com

jovenelarouchistas@yahoo.com.mx

MEXICO, SONORA, Ciudad Obregón:

Guerrero 619 Ote. Centro. cp 85.000

Tel.: (644) 413-3481

PERU, Lima:

Avenida Canevaro 1591, Lince, Lima, Perú

Tel.: 471-2661 lima@wlym.com

EUA, Boston, MA tel.: 617-825-5894

EUA, Houston, TX tel.: 713-541-2907

EUA, Los Ángeles, CA tel.: 213-259-1860

EUA, Washington, DC tel.: 202-534-8002

CANADA, Montreal tel.: 514-855-1699

ALEMANIA, Berlín tel.: 030-4660-5971

Revista Prometeo

Dirección editorial:

Emiliano Andino, LYM Argentina.

Erik De León, LYM México.

Diseño Editorial

Emiliano Andino, LYM Argentina

Luis Abraham Ortega, LYM México

Luis Fernando Barrera, LYM México.